

LIBROS

Voz de dos aguas...

Hace poco más de un año conocí —únicamente, por desgracia, a través de su lectura— la farsa tragicómica «Guadaña al resucitado». Su autor, Ramón Gil Novales, escritor aragonés afincado en Barcelona, ya había estrenado en 1966 una primera obra teatral: «La hoya». La representación de «Guadaña al resucitado», a cargo del equipo Josep Robrenyo, de la Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual, constituyó el definitivo espaldarazo escénico para el aún incipiente dramaturgo: mediante la utilización de un lenguaje teatral sumamente eficaz —más arquitectónico que literario, al decir de Rodríguez Méndez, quien tres años antes había dirigido «La hoya»—, Gil Novales recreaba el viejo tema del caciquismo pueblerino desde una perspectiva en la que se contrapesaban equilibradamente lo lírico y lo grotesco.

Ahora, Ramón Gil Novales se nos ha pasado —ignoro si transitoria o definitivamente— al campo de la narrativa. Su primera novela, «Voz de muchas aguas» (1), es una especie de apretado retablo descriptivo de un lapso muy concreto de la vida provinciana española. Al margen de ocasionales incursiones retrospectivas, las «aguas» del retablo transcurren a lo largo de las últimas cuatro décadas de nuestra Historia. Sin embargo, Gil Novales no ha construido de ningún modo una novela «histórica». Los acontecimientos más significativos del período descrito —la guerra civil, el estraperlo, la ideología posconciliar, la rebelión estudiantil...— no son tratados en forma directa, sino a través de cotidianas y triviales repercusiones. Bajo este prisma, «Voz de muchas aguas» es tal vez un retablo infrahistórico.

He insistido, al referirme a «Voz de muchas aguas», en el empleo del término «retablo»; esta insistencia no es, por supuesto, gratuita. Como en los antiguos retablos, la acción de la novela se nos ofrece con absoluta y premeditada simultaneidad. Hay una coexistencia espacial entre las vidas y milagros de todos los perso-

najes. Jaime Lizana —capitote conservador, crisol de ambigüedades éticas, símbolo de una sociedad inmóvil y aparcial— es el personaje central, y por ello ocupa el núcleo preferente, la «amande mystique» del retablo, pero no es insustituible ni único, pues no encarna ninguna situación patológica a nivel excluyente. Jaime Lizana es un personaje socialmente unívoco; su aventura personal —su íntima soledad, sus frustraciones, su muerte— sólo es explicable en función de las líneas totales del retablo.

Ramón Gil Novales ha pretendido construir un retablo objetivo a partir de la subjetividad. Me explicaré: la acción se desarrolla «desde» los supuestos de un determinado sector social —el de Jaime Lizana—, pero «contra» tales supuestos. No se trata, claro está, de edificar un retablo maniqueísta; «Voz de muchas aguas» no es ni por asomo una «historia de buenos y malos». Ni es tampoco una novela moralizante. Lo que sucede es sencillamente que ese mundo infrahistórico descrito por Ramón Gil Novales se «revuelve», sin saberlo, contra sí mismo. Por detrás del retablo, filtrándose entre gestos y palabras, surge otro mundo —tan infrahistórico, si se quiere, como el descrito en primer plano— que pugna por destruir la pretendida armonía de lo establecido. En tal sentido, la novela de Gil Novales es una infrahistoria de las dos Españas. O también, ¿por qué no?, una tensa y táctica voz de dos aguas...

■ SANTERBAS.

(1) Ramón Gil Novales, «Voz de muchas aguas». Ed. Seix Barral. Colección Nueva Narrativa Hispánica. Barcelona, 1970.

Experimentalismo poético N. O.

Poesía poliédrica.—N. O. es un grupo surgido en pleno ámbito de la poesía concreta y configurado en la estela del que fuera obstinado difusor de las corrientes poéticas de vanguardia en España Julio Campal. Ahora N. O. (grupo No Obsequio, poesía Nunca Olida o, simplemente, poesía NO, del que TRIUNFO dio ya noticia en otra ocasión) inicia la publicación, en Parnaso 70, de una colección de libros poliédricos: «El anillo del cocodrilo» («anillo» para ahogar, «cocodrilo» para comerse a tanto poeta de suspirillo). Los primeros textos —Textos y antitextos— son de Fernando Millán y José

PAU

TUÑÓN DE LARA Y EL SEMINARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

La Historia de España, diferenciando lo que es historia de lo que es crónica, es algo que muchos españoles ignoran. Se nos ha acostumbrado a una Historia de reyes y batallas, de momentos estelares, generalmente grandiosos, en los que las armas españolas —como si la fuerza fuera el único motor que moviera la Historia— se han cubierto de gloria. Las consecuencias, como los orígenes de todos esos hechos, o se nos han escamoteado o quizá se han pasado por alto como irrelevantes. Si todo esto sucede con respecto a la Historia de España en su dimensión total, tales defectos se acentúan cuando nos acercamos a tiempos más recientes, a momentos históricos de cuyas consecuencias inmediatas somos partícipes directos. Todos hemos pasado la experiencia colegial de que en las clases de Historia de España raramente se llegaba al siglo XIX. Si traspasábamos esta barrera, se nos hablaba con cierto detalle de la Guerra de la Independencia, incluida la gesta del Dos de Mayo, y con posterioridad a estos hechos se tenía noticia vaga e inconexa de que habían existido unos monarcas, de que habían sucedido unas guerras carlistas en las que nadie sabía quiénes eran los buenos y quiénes los malos, una guerra en Cuba y dos desastrosas Repúblicas y, por supuesto, lo de «Más vale honra sin barcos que barcos sin honra» y aquello de lo de la batalla de Los Castillejos. Figuras relevantes del siglo pasado —ya no se nos ocurre pasar al campo de los hechos— solamente nos pueden sonar merced a que tienen nombre de calle.

A niveles superiores —léase Universidad—, la enseñanza de la Historia también deja que decaer, y ya no digamos la investigación histórica, tan descuidada y falta de medios. Sin embargo, en este cúmulo de sombras casi tenebrosas aparecen los esfuerzos luminosos de algunas figuras universitarias, como Jover, Arto y las muy valiosas aportaciones del desaparecido Vicens Vives y de su escuela. Jóvenes profesores comienzan, no sin dificultades y a veces también riesgos, el estudio científico de la Historia de España; los nombres de Jutglar, Casimir Martí, Antonio Elorza, Martínez Cuadrado, Lacomba, David Ruiz, etcétera, comienzan a adquirir un merecido prestigio, avalado y continuamente afirmado por numerosas publicaciones, que han tenido que sortear las dificultades que entraña todo empeño editorial.

También en el más allá de las fronteras aparecen muchos profesionales ocupados y preocupados por la Historia contemporánea española. En París, Pierre Vilar; los hispanólogos de Oxford y Reading, en Inglaterra, y los seminarios de Nueva York y Pau, en Francia, cuya peculiaridad es la dirección y participación de intelectuales españoles.

El seminario de Pau (Francia) es obra del profesor español radicado en aquella Universidad, Manuel Tuñón de Lara, a quien se le debe la aparición de una de las obras más valiosas que sobre estos temas han aparecido en los últimos tiempos: «La España del siglo XIX», que ha sido continuada posteriormente por «La España del siglo XX» y otros trabajos. Este seminario ha celebrado recientemente en la bella ciudad pirenaica su segunda sesión, con la asistencia y participación de numerosos hispanólogos venidos expresamente desde varios países europeos. Elías Díaz, Martínez Cuadrado, Juan Antonio Lacomba, David Ruiz, Antonio Elorza, Lamo de Espinosa, entre otros han integrado la notable representación de la Universidad española.

Durante las jornadas del seminario, los diversos historiadores han presentado numerosas comunicaciones relacionadas con las materias que son objeto de su estudio y que fueron sometidas a discusión y análisis por el resto de los participantes. «Vieja nobleza e industrialización en Asturias», por David Ruiz; «Aproximación a un núcleo industrial del siglo XIX: Béjar, el Manchester castellano», magistralmente expuesta por Lacomba; «Los anuarios como fuente de la Historia», por el profesor Martínez Cuadrado; «Los fundamentos de la ideología anarquista», muy fundamentada por Elorza; «En torno a la historia de las organizaciones obreras», expuesta por el propio Tuñón de Lara; los análisis de diversos aspectos de las personalidades de Posada, Besteiro y Largo Caballero... fueron las comunicaciones más destacables del grupo español. De no menos importancia fueron las presentadas por los hispanólogos extranjeros que asistieron a la reunión.

Varias sesiones de trabajo sirvieron para concretar las diferentes posturas e intercambiar diferentes puntos de vista, a la par que se decidían campos de trabajo a realizar colectivamente y de modo coordinado entre los diversos centros docentes e instituciones científicas a las que pertenecían los asistentes.

En resumen: Una valiosa reunión, cuya iniciativa es algo más a agradecer al profesor Tuñón de Lara en este quehacer por colmar el desconocimiento sobre uno de los aspectos de nuestra realidad nacional y que, además, sirve para aunar los esfuerzos de los diversos investigadores para que resulten más productivas sus actividades. Por otro lado, sólo hay que lamentar que reuniones de este tipo se celebren en Universidades extranjeras y no en las españolas, como también podemos lamentarnos de que una autoridad en el campo de la Historia contemporánea, como es el profesor Tuñón de Lara, desarrolle sus actividades más allá de los Pirineos. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.